

¿Cómo le explico a mi hija el Real Madrid sin Raúl?

Comparto con mi hija mayor, de trece años, mi entusiasmo por el fútbol en general y por la UD Salamanca y el Real Madrid en particular. Ella pudo entender el Madrid sin Figo, sin Beckam e incluso sin Zidane. Pero... ¿cómo le explico yo ahora el Madrid sin Raúl?

Cuando Fina, mi mujer, y yo nos casamos, Raúl ya llevaba tres temporadas triunfando con el primer equipo del Madrid. Una leyenda, un símbolo, un futbolista con la camiseta grabada en la piel. El siete del Buitre, el siete de “illa, illa, illa, Juanito maravilla”. El siete de un ganador blanco hasta en el apellido; Raúl González... Blanco.

Ahora dice “hasta luego” al Real Madrid tras batir todas las marcas. Ha ganado seis Ligas (una cada menos de tres años), tres Champions (una cada cinco temporadas), dos Intercontinentales (una cada ocho años), cuatro Supercopas de España (una cada cuatro años) y otra Supercopa de Europa. ¿Qué jugador en activo acredita un promedio similar? Es, además, el tercer jugador con más goles en la Liga (228), sólo por detrás de Zarra y Hugo Sánchez, el que más partidos de Liga ha defendido la camiseta del Real Madrid (550) y ha marcado 323 goles oficiales, 66 en Copa de Europa donde supera a goleadores de leyenda como Van Nistelrooy, Shevchenko o al propio Don Alfredo Di Stéfano. Con el Madrid, lo ganó todo menos la Copa del Rey, pero hasta Don Juan Carlos I le llamó esta semana para felicitarle por su trayectoria. Sólo le ha faltado un gran triunfo con la selección española, que tuvo a tiro en el Mundial de Corea o en la Eurocopa contra Francia. Pero sigue siendo el máximo goleador con la camiseta nacional y contribuyó a crear ese espíritu indomable de los actuales campeones del Mundo y de Europa.

Raúl es más que datos. Un gran jugador, pero sobre todo un ejemplo moral: El caballero, el hombre familiar, el profesional a la altura de lo que representa y simboliza el nombre y el escudo del Real Madrid. El compromiso y la filosofía de un club. El 29 de octubre de 1994, fecha de su debut con el primer equipo, Valdano se acercó para tranquilizarlo en el autobús camino de La Romareda. “Me imaginaba su ansiedad, pero me lo encontré durmiendo como un tronco. Eso lo define, frío y ganador”. Cuando al día siguiente, Fernando Hierro le tranquilizó por sus fallos ante el Zaragoza, contestó: “Tranquilo; ayer no entraron, pero voy a meter muchos goles. No os preocupéis”.

Durante dieciséis años ha sido el primero en llegar cada día a los entrenamientos y el último en marcharse. Era el escudo, el goleador del barrio que inventaba regates imposibles, El aguanís en la final de Tokyo, el madridista que silenció al Nou Camp. Hasta la llegada de Pellegrini, fue titular con todos los entrenadores (Valdano, Capello, Heynckes, Del Bosque, Schuster...) y, menos de portero, ha jugado hasta de lateral. Siempre estaba para lo que necesitaba el equipo.

Raúl es único. No aparecerá otro como él en décadas. Sucede como con Larry Bird, el mítico jugador de los Boston Celtics. ¿Es Raúl el más rápido? No. ¿El mejor rematador? Tampoco. ¿El mejor regateador? Los hay mejores. ¿El mejor cabeceador? No, no lo es. Pero es bueno en todo eso y, sobre todo, el más listo. Junto con Di Stéfano nadie ha sido tan grande en el Madrid. En Raúl suma todo. Triunfos, raza, entrega e imagen de los valores madridistas de toda la vida. La competitividad ha sido siempre su motor. Por eso es como el Real Madrid. Eterno.

El último gol con el club de su vida lo marcó ante el Zaragoza. Fue el gol del cojo, que nos aferró una semana más a la lucha por la Liga. “La palabra rendición no existe para mí, es lo que me han enseñado en el Real Madrid”, dijo esta semana en el Bernabéu. Sigue siendo el futbolista que nunca se relaja, que aún no ha encontrado su techo, que se emociona con el juego.

Y después de todo lo dicho, aún me resulta más difícil explicarle a mi hija el Real Madrid sin Raúl porque, como ha dicho Butragueño, “Raúl es el Madrid y el Madrid es Raúl”.

Gracias, capitán y hasta pronto.